

GUÍA DE CIUDADANÍA DIGITAL

_ | **Escuchar, cuidar y acompañar**
en tiempos de plataformas digitales



FARO
DIGITAL

Silicon
Misiones

Prólogo

“La realidad social son nuestras relaciones sociales vividas, nuestra construcción política más importante, un mundo cambiante de ficción. [...] La liberación se basa en la construcción de la conciencia, de la comprensión imaginativa de la opresión y, también, de lo posible.”

Donna Haraway, Manifiesto Ciborg (1984)

La ciudadanía digital no es un concepto abstracto: se vive y se construye todos los días en las escuelas, en los merenderos y en cada hogar con acceso a internet. En un entorno donde lo humano se entrelaza con las infinitas posibilidades que nos facilita la tecnología, configurando así nuevas formas de identidad, de participación y de creación colectiva.

En Misiones, la expansión de la conectividad abrió un horizonte de oportunidades, pero también trajo consigo una pregunta ineludible: ¿cómo acompañar a niños, niñas y adolescentes para que esas herramientas se conviertan en experiencias de aprendizaje, creatividad y participación, y no en consumos riesgosos o prácticas que profundicen desigualdades?

Desde Silicon Misiones asumimos el desafío de responder a esta necesidad estratégica. La experiencia en talleres de alfabetización digital en barrios y comunidades nos mostró con claridad que la sola presencia de dispositivos y redes no alcanza para garantizar un uso crítico ni creativo. Esa constatación nos llevó a profundizar la alianza con Faro Digital, referente nacional en la materia, y dar vida al Programa Pequeñas Voces Gigantes, que recupera las voces de chicos y chicas,

familias y docentes misioneros.

De esa articulación nace esta guía: una caja de herramientas para escuchar, cuidar y acompañar. No busca imponer respuestas únicas, sino abrir diálogos intergeneracionales, construir acuerdos colectivos y habilitar que las juventudes habiten los territorios digitales con derechos, cuidados y autonomía.

Entendemos que en la construcción de ciudadanía digital interactúan diferentes actores con diferentes derechos y obligaciones, esto incluye al Estado, la escuela, las familias y la comunidad. Desde Silicon Misiones proyectamos una visión estratégica: que lo digital en nuestra provincia no sea únicamente consumo, sino sobre todo creación, identidad y soberanía tecnológica.

Porque hablar de ciudadanía digital en Misiones es también hablar de futuro: un futuro con raíces en nuestro territorio, que apuesta por la innovación con identidad propia y que concibe a la tecnología no como un fin en sí mismo, sino como un puente para el cuidado, la inclusión, el aprendizaje y el desarrollo colectivo.

ÍNDICE

Introducción	5
Capítulo 1 Ciudadanía digital	7
Capítulo 2 Identidad digital e infancia: crecer entre algoritmos	14
Capítulo 3 Violencias digitales entre pares	19
Capítulo 4 Monetización de la vida cotidiana: sentidos, deseos y prácticas. Contenidos inapropiados, sexualidad y plata fácil	26
Capítulo 5 Inteligencias Artificiales Generativas (IAG)	35
Capítulo 6 Tecnología como derecho y oportunidad	40
Cierre El pasaje de la ciudadanía a la ciudadanía digital	44



CC BY-NC-SA 4.0

Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional Esta licencia exige que quienes reutilicen el material den crédito al creador. Permite a quienes reutilicen el material distribuirlo, remezclarlo, adaptarlo y desarrollarlo a partir de él en cualquier medio o formato, únicamente con fines no comerciales. Si otros modifican o adaptan el material, deben licenciarlo bajo términos idénticos.

POR *El crédito debe ser dado a Faro Digital y Silicon Misiones.*

Compartir Igual *Solo se permite el uso no comercial de su obra. No comercial significa que no esté destinado principalmente a obtener una ventaja comercial o una compensación económica.*

SA *Las adaptaciones deben compartirse bajo los mismos términos.*

INTRODUCCIÓN

La vida cotidiana de chicas y chicos transcurre entre pantallas, plataformas y vínculos digitales. Esto trae enormes posibilidades, pero también desafíos para quienes acompañamos sus recorridos. Sobre todo ante la creciente aceleración de la vida cotidiana. Estas relaciones mediáticas y digitales traen aparejadas prácticas culturales en la vinculación con la información, los dispositivos y las plataformas; produciendo nuevas subjetividades, deseos y malestares. De ahí surge la necesidad de contar con una guía que ofrezca interrogantes y estrategias claras y actualizadas para una convivencia singular y común con y entre las tecnologías y máquinas digitales/artificiales.

Este material nace del proyecto **Pequeñas Voces Gigantes (PVG)**, una iniciativa de Faro Digital junto con Silicon Misiones nacida en 2024, **que puso en primer plano las experiencias y miradas de las infancias y adolescencias misioneras**. Sus voces fueron el punto de partida para construir propuestas que prioricen el cuidado, el diálogo y el derecho a participar en entornos digitales más justos y seguros. Si no escuchamos lo que les pasa, piensan y sienten quedamos anclados en nuestros preconceptos, marcando una distancia a veces muy compleja de achicar cuando requieren de ayuda ante un problema.

Esta iniciativa además combinó la formación de docentes y referentes comunitarios con talleres y diagnósticos participativos junto a adolescentes. A través de historias y encuestas, pudimos escuchar de primera mano sus preocupaciones: la privacidad de sus datos, el ciberacoso, la difusión no consentida de imágenes íntimas, la adicción a videojuegos, las apuestas digitales y las estafas en línea. También emergió un dato alentador: más del 80% expresó interés en aprender sobre ciudadanía digital y en ser parte de las soluciones.

PVG se propuso ir más allá de la prevención del riesgo: promueve un uso crítico y creativo de las tecnologías digitales y de la inteligencia artificial generativa, **apostando a que las juventudes no sean solo usuarias, sino también agentes de cambio capaces de generar proyectos, talleres y acciones en sus comunidades**.

Parte de la iniciativa consistió en pedirles a chicos y chicas de 13 a 17 años que creen historias vinculadas con prácticas digitales y que las mejoren con el uso de plataformas de Inteligencias artificiales generativas. Algunas historias destacaron por su carácter innovador, donde los estudiantes tomaron la iniciativa para abordar problemas digitales:

Lucía y Clara organizaron un taller sobre seguridad en redes sociales, lo que demuestra cómo las jóvenes pueden ser agentes de cambio en su entorno.

Lucas, que superó su adicción a los videojuegos gracias a una red de apoyo social, muestra cómo el acompañamiento y las conexiones sociales pueden ser claves para el uso equilibrado de la tecnología.

Durante 2025 trabajamos en una mesa interdisciplinaria con referentes de diversos organismos públicos que alientan los cuidados y la mirada crítica desde la construcción de ciudadanía digital. **El horizonte es claro: acompañar con presencia y escucha, construir entornos digitales más cuidados y habilitar a niñas, niños y adolescentes a participar activamente en ellos. El método también: promover diálogos intergeneracionales, el gran ausente en la ciudadanía digital** (como enseñó Mariana Moyano). Es desde las vulnerabilidades comunes desde donde

podemos tejer los lazos sociales a través de **puentes**. Y ¿qué cosa es más común que tu (y nuestro) vínculo con el celular? ¿Qué nos pasa con las redes? ¿Y con los mensajes de Whatsapp? ¿Usamos IA? ¿Acelera- mos los audios? ¿Por qué no podemos dejar de mirar contenidos? ¿Qué es lo primero que miras en el día? ¿Y lo último? ¿Cómo te llevás con lo digital? Y recién ahí poder también abrir: ¿Cómo se llevan los chicos y las chicas? ¿Qué de lo que sé que existe en internet requiere de cuidado, acompañamiento, guía, contención, pensamiento crítico?

Esta guía está dirigida a docentes, adultos cuidadores, equipos técnicos y referentes comunitarios. No pretende ser un manual con respuestas cerradas, sino una caja de herramientas para reflexionar, conversar y actuar frente a los desafíos actuales de la ciudadanía digital.

*Al mismo tiempo, funciona como un **punte intergeneracional**: recoge la voz de las infancias y adolescencias, y la pone en diálogo con la de las personas adultas. Así, habilita la construcción de acuerdos comunes que permitan acompañar mejor a chicas y chicos en sus vidas (entre territorios digitales).*



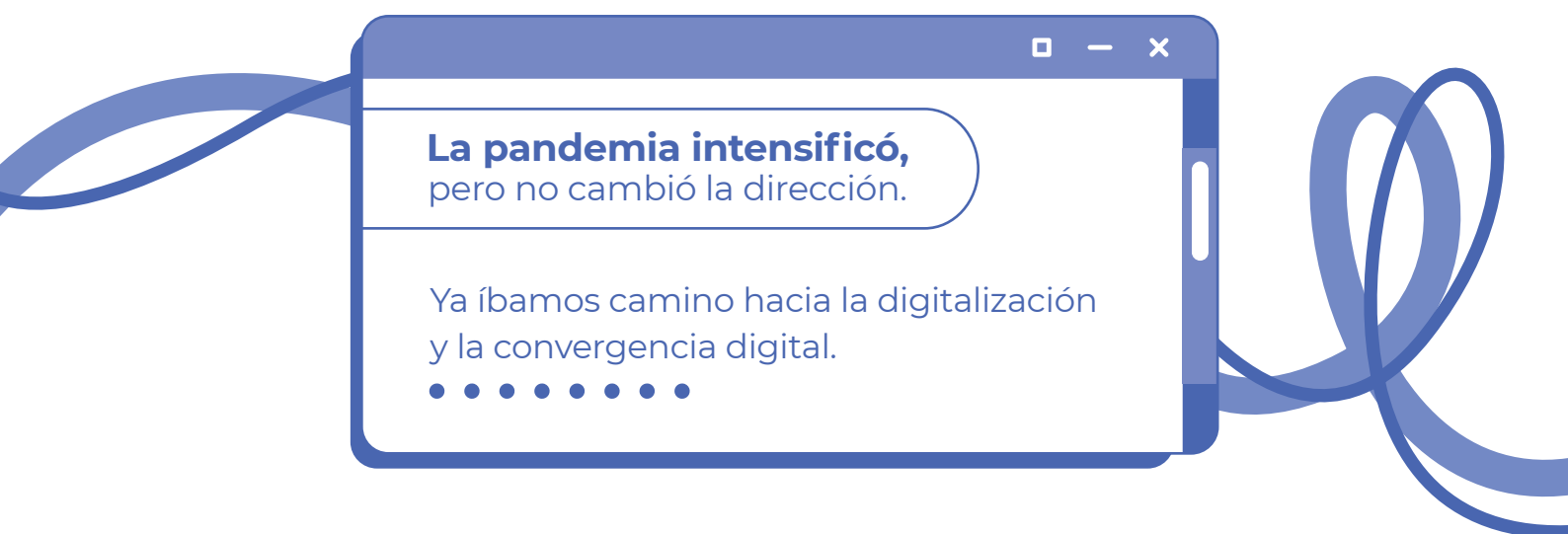


Capítulo 1

Ciudadanía Digital

La ciudadanía digital puede entenderse de manera sencilla como el derecho a participar plenamente en la vida social, cultural y política en entornos digitales (entendiéndolos como territorios o espacios sociales que habitamos las personas), pero también como una práctica cotidiana que se ejerce en cada mensaje, búsqueda o publicación. Desde una perspectiva integral y anclada en el territorio social, concebimos a la ciudadanía digital como el **ejercicio pleno de derechos y responsabilidades que las personas tenemos en los espacios digitales**. Tanto sea desde las redes

sociales, los videojuegos hasta las plataformas de uso pedagógico, la ciudadanía digital implica ejercerla en cada interacción que tenemos con las pantallas, prácticas que cada vez se intensifican con mayor grado. Según INDEC¹, la tasa de hogares con conectividad en Argentina alcanza más del 90% y demuestra una fuerte crecida durante el confinamiento producto de la pandemia desde el año 2020, lo cual llevó a que la mayoría de las actividades que realizábamos de manera presencial se trasladen al espacio digital.



La multifuncionalidad que nos ofrecen **los dispositivos tecnológicos nos facilita concentrar una gran mayoría de prácticas que antes se daban de manera aislada** en un solo dispositivo que cabe en nuestra mano y bolsillo. Ya la comunicación con las demás personas continúa por correo electrónico o por una aplicación de mensajería instantánea; ya no pagamos todo con efectivo, sino con una billetera virtual; ya no llevamos una cámara de fotos a todas partes, sino que apelamos a tener registros con el celular y subirlas automáticamente a las redes. Esto es lo que se conoce como **convergencia digital**: lo que

antes hacíamos en varios dispositivos diferentes, ahora lo hacemos en el mismo.

En este entramado digital que construimos minuto a minuto, nos encontramos con una cantidad enorme de información y de contenidos multimedia en todas las plataformas. Solo basta con deslizar el dedo para ver la última foto de mis seguidores, compartir mi ubicación en tiempo real, transferir dinero en el momento o hacer una videoconferencia laboral. Por eso decimos que **internet es un punto de encuentro**, donde creamos comunidades.

¹ **Fuente INDEC:** <https://www.indec.gov.ar/indec/web/Nivel3-Tema-4-26t>

Si bien podemos comprobar que el alcance a internet cada vez va cobrando masividad, las **brechas digitales aún existen**. No toda la población mantiene un vínculo estrecho con el entorno digital, lo que limita una participación plena de toda las personas. En este sentido, es necesario reconocer el **derecho a la conectividad** como acceso a la información, a la diversión, a la pertenencia y permanencia en internet. Hoy por hoy, **internet es concebido como un espacio público** en constante construcción, donde se produce, circula y disputan sentidos en múltiples formatos. Este espacio **no se limita a una infraestructura técnica**, sino que se configura como un **territorio social y político**, donde se expresan identidades, se ejercen derechos y se disputan sentidos. **Así como en las plazas, calles o la escuela**, en los entornos digitales proliferan dinámicas de inclusión y exclusión, visibilidad y silenciamiento, participación y vigilancia.

Pero esta idea de “espacio público” se complejiza: ¿es realmente público si la mayoría de las interacciones ocurren en plataformas privadas que responden a intereses corporativos? La paradoja es que lo común se construye en territorios que no nos pertenecen, regidos por algoritmos opacos y términos de uso que aceptamos sin negociar. Allí se juega una tensión central de nuestro tiempo: garantizar la conectividad como derecho sin dejar de cuestionar quién define las reglas del juego digital y bajo qué lógicas se habilita —o se restringe— la ciudadanía en línea.

Frente a esto, las iniciativas de código abierto, las plataformas comunitarias y las infraestructuras digitales descentralizadas muestran otro camino posible. Allí, la lógica se centra en la colaboración, la transparencia y el acceso compartido al conocimiento. Recuperar y potenciar estas experiencias no significa renunciar a los espacios corporativos, sino ampliar el horizonte: construir un ecosistema digital donde el derecho a habitar internet no dependa solo de corporaciones, sino también de proyectos comunes que fortalezcan la ciudadanía digital.



Para saber más:



#EsAlReves - S.O.S

Las redes también son un territorio

<https://www.youtube.com/watch?v=1x4rdcnxA8Q&list=P roMrAd5Zs3XRZA0Tr1KUniKUqpGfvieb&index=7>

Pensar internet como espacio público implica asumir una **responsabilidad colectiva** en su democratización: promover la alfabetización digital crítica y construir una diversidad en las pantallas. Estas dinámicas, sin embargo, no se desarrollan de manera espontánea. Existen diversas plataformas y aplicaciones donde podemos leer, jugar, investigar, crear y trabajar, con el detalle que la mayoría están **mediadas por algoritmos** que configuran nuestra experiencia en línea: organizan contenidos, segmentan audiencias y se nutren de nuestros datos para aumentar nuestras horas frente a los dispositivos. Por eso, ejercer una ciudadanía digital crítica también supone conocer estas mediaciones y disputar activamente el modo en que construimos lo digital.

En este territorio digital del que somos parte, las infancias y adolescencias permanecen mucho tiempo en las pantallas. Estudian, consumen producciones en Tik Tok, son parte de las redes sociales, se unen a *challenges*, son usuarios en videojuegos y demás prácticas que implican un descubrimiento performativo día a día. No son experiencias aisladas, sino que son con otras personas; y en esas conexiones muchas veces los y las chicas están expuestos/as a violencias y riesgos que pueden desconocer o **percibirlos como algo “natural” de internet**.

En estos procesos, ejercer la responsabilidad ciudadana en lo digital **involucra a que las personas adultas acompañen** activamente a las infancias y adolescencias, para promover experiencias respetuosas, seguras y libres de violencias. Un empeño que no solo compromete a las familias, sino también a quienes ocupan un rol de cuidado de infancias y adolescencias. En estos tiempos, la escuela es un espacio que atraviesa complejidades cada vez más arduas, pero aún conserva la utopía de construir un lenguaje desde lo colectivo y la criticidad. Sentidos que los algoritmos intentan desafiar desde la segmentación y la poca pluralidad de voces.

Algo...
qué?

Conocé más sobre qué es un algoritmo en:

<https://nic.ar/es/enterate/novedades/que-es-algoritmo>

No es solo
construir ciudadanía,
es sobre todo construir
CUIDAdanía
(trasladar los cuidados a los entornos digitales)

Podemos contribuir con una batería de recomendaciones, **para no caer en un pensamiento tecnofóbico**, sobre cómo acompañar a las infancias y adolescencias en internet, pero el hilo transversal que las unen es **activar la escucha y leer críticamente las transformaciones culturales y tecnológicas de las cuales somos parte y debemos cuestionar y aportar**. Estas dinámicas que se dan en internet no son casuales: son propias de una cultura digital que propone prácticas colectivas, formas de construir vínculos, maneras de concebir la temporalidad y espacialidad. Pero de la cual no nos podemos desconocer, ni como adultos ni como usuarios.

Un ejemplo concreto de la ciudadanía digital son los acuerdos familiares o escolares sobre el uso de celulares: decidir cuándo, dónde y cómo usarlos no es una regla aislada, sino un ejercicio de ciudadanía que combina derechos con responsabilidades compartidas. Desde esta perspectiva, el acompañamiento adulto no es control ni vigilancia, sino una presencia que cuida. Y ahí empieza a abrirse el horizonte de lo que llamamos **cuidadanía digital**, un modo de habitar lo virtual donde el cuidado es el eje que articula la convivencia. Un cuidado que fue reconocido por la Corte Interamericana como un derecho humano².

No alcanza con reaccionar cuando surgen los conflictos: es necesario generar cuidados anticipatorios. Las plataformas, en su diseño, no promueven conversaciones sobre los efectos de las prácticas digitales, y por eso los desafíos suelen vivirse como problemas individuales. Trabajar con familias y escuelas en diagnósticos colectivos y acuerdos permite consensuar estrategias sobre qué pantallas, qué contenidos y qué tiempos son adecuados según la edad. Esa práctica de anticipar y acordar es ya un modo de construir ciudadanía digital.

² Secretaría de la Corte Interamericana de Derechos Humanos (2025). Comunicado de Prensa 55/2025. Disponible en: https://www.corteidh.or.cr/docs/comunicados/cp_55_2025.pdf

La escucha activa pretende nutrirnos (no aferrarnos) de materiales didácticos, autoras e investigadores sobre este tema, pero fundamentalmente acercarnos a los niños y niñas desde sus propias experiencias, lenguajes y modos de habitar lo digital. Se trata de **hablar sobre internet**: conversaciones genuinas que reconozcan sus saberes, sus inquietudes y sus formas de vincularse, un “¿cómo te fue en internet hoy?”. Acompañar, en este sentido, es estar abiertos para leer con ellos lo que les pasa, lo que les interpela, lo que les entusiasma o incomoda. Es construir con ellos y ellas una cultura digital más cuidadosa y participativa, donde el derecho a ser escuchados se traduzca en prácticas concretas de respeto,

cuidado y transformación. Esto incluye también promover la responsabilidad afectiva y el cuidado entre pares, como forma de fortalecer vínculos, prevenir violencias y habilitar espacios de convivencia más amigables.

¿Cómo se habita la ciudadanía y la ciudadanía? Con acuerdos. Acuerdos de convivencia digital, protocolos de acción ante emergentes digitales, campañas de concientización, proyectos escolares que incluyan los territorios digitales, usos pedagógicos de las plataformas digitales... No hay una receta universal. Hay muchas maneras, pero todas tienen que ser con intención de habitarlas.

Sujetos de derecho también en Internet



Derecho al acceso a la información y a la tecnología, para todos, sin discriminación de ningún tipo.

Derecho a la libre expresión. Esto implica buscar, recibir y difundir ideas e información de todo tipo, siempre que no resulten perjudiciales para otros.

Derecho a ser consultados ante la implementación de normas o prácticas que restrinjan sus e-derechos.

Derecho a ser protegidos de todas las formas de explotación y abuso que tengan que ver con internet. A la vez, se les asegura el derecho a usar la red para defenderse de esos abusos, dándolos a conocer o denunciándolos.

Derecho a usar internet para mejorar la educación recibida y familiarizarse con las nuevas tecnologías. Y en relación con este derecho, los adultos tienen la responsabilidad de proveer contenidos educativos adecuados, pertinentes y de calidad.

Derecho a la confidencialidad de las comunicaciones electrónicas. También tienen el derecho a no dar sus datos personales, y a que su imagen e identidad no sean utilizadas ilícitamente.

- ▶ *Derecho a jugar y a que el contenido de los juegos no sea pernicioso.*
- ▶ *Derecho a que las familias los orienten en el uso de internet, controlen horarios de uso y contenidos.*
- ▶ *Los gobiernos de los países desarrollados deberán cooperar con los países subdesarrollados para lograr que el acceso a internet esté disponible para todos.*
- ▶ *Derecho a beneficiarse y a utilizar en su favor las nuevas tecnologías para avanzar hacia un mundo mejor y más justo para todos.*



Fuente: <https://www.educ.ar/recursos/125779/los-e-derechos>

The background is a vibrant teal color. In the top left, there are three horizontal blue bars of varying lengths. Below them is a teal speech bubble. A large teal circle in the middle-left contains a white hashtag (#) and an @ symbol. A white smartphone is tilted diagonally across the lower-left. To its left are three vertical dots. In the bottom left, there is a teal starburst shape and a circular icon with a starburst pattern. A white curved line sweeps across the bottom of the page.

Capítulo 2

Identidad digital e infancia:

crecer entre algoritmos

¿Cuántas veces escuchamos —o incluso repetimos— la frase “ellos entienden más, son nativos digitales”? Esta categoría, acuñada por Marc Prensky en 2001, describe a quienes han nacido y crecido inmersos en la “lengua digital” de los videojuegos, Internet y dispositivos electrónicos. Sin embar-

go, numerosos autores, entre ellos Ellen Helsper, han cuestionado esta idea y señalaron que **el simple hecho de haber nacido rodeados de pantallas no garantiza una comprensión crítica ni un manejo autorregulado de las tecnologías.**



Del mismo modo que nacemos rodeados de automóviles y no sabemos conducir ni las leyes de tránsito. Por supuesto, los bocinazos no nos asustan, pero no conocemos nada de velocidades, distancias, acelerador, embrague o motores. ¡Lo mismo sucede con quienes nacen rodeados de dispositivos móviles! No sorprenden, pero no “conducen”.

En este aprendizaje, en este ser y estar más expansivo, las infancias y adolescencias son parte a través de las tecnologías de manera constante: un celular de regalo a temprana edad, una maratón de videojuegos en línea durante las vacaciones, sumarse a una comunidad en las redes sociales, conocer personas a través de videochats alternativos, entre otras prácticas. Así como en generaciones anteriores se conocían amigos los fines de semana en la plaza, los niños, niñas y adolescentes navegan en internet en búsqueda de habitar esos espacios y hacerlos parte.

Nacer en una línea temporal donde el avance de la tecnología se da de manera desmedida, **no garantiza que sepan cómo usarlas**, van aprendiendo y reparando en su uso.

Los chicos y las chicas están allí: su comunicación no se interrumpe al salir de la escuela, sino que se prolonga, se transforma y se reconfigura en el entorno digital. El vínculo persiste, muta, se sostiene en otras formas. Pero no se trata solo de interacción entre pares: los contenidos que circulan —publicidades, influencers,

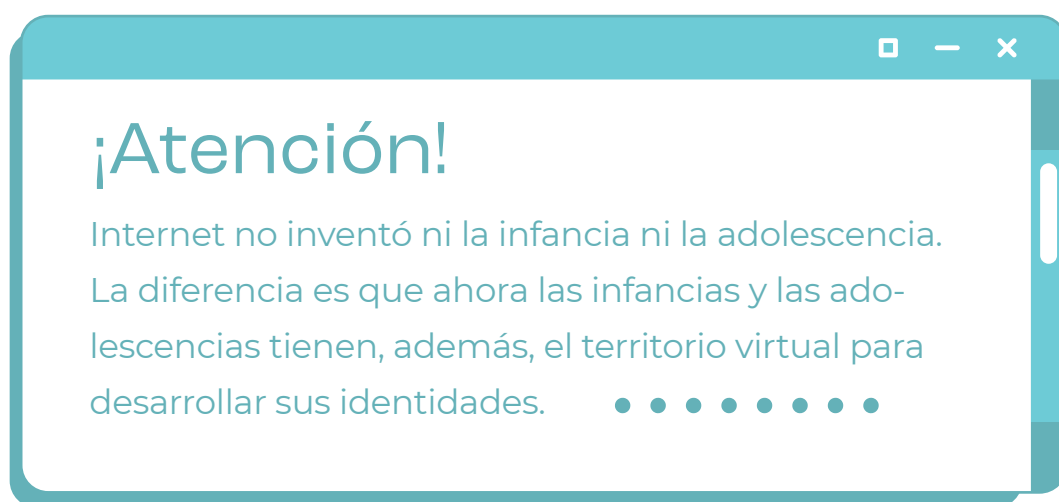
³ Prensky (2001) *Nativos e Inmigrantes Digitales* - En *On the Horizon* (MCB University Press, Vol. 9 No. 6, December 2001)

⁴ Helsper, E. (2010). *Nativos digitales, ¿dónde está la evidencia?* Disponible en: <https://www.jstor.org/stable/27823621>

formatos virales— producen sentido sobre los estereotipos de género, mandatos de belleza y exigencias de éxito que operan como dispositivos de una normalización.

Estos discursos no son neutros, de hecho promueven estilos de vida que tensionan

sobre la construcción de identidades. ¿Cómo pararnos como adultos referentes frente a esto? ¿Cómo pensar en aquella infancia y adolescencia como una etapa de construcción en un contexto donde parecieran desdibujarse los bordes? ¿Cómo contener?



Tal como concebimos la identidad en el imaginario social (nombre y apellido, nacionalidad, religión, sexualidad), también construimos nuestra identidad en internet, pero ¿de qué hablamos cuando nos referimos a la identidad digital?

La identidad digital es el conjunto de imágenes, datos y representaciones que construimos sobre nosotros en los territorios digitales, pero que también es construida por otras personas y/o usuarios/as. Desde una historia que subimos a las redes sociales, hasta el meme que nos etiquetaron.

En una cultura atravesada por lo digital, la identidad no es una imagen separada de lo offline, sino que es una dimensión que

influye sobre cómo somos percibidos, cómo nos vinculamos y cómo nos posicionamos hacia el resto. Es una construcción dinámica, colectiva y situada que puede ser gestionada e intervenida.

Pongamos como ejemplo un perfil de LinkedIn: allí cargamos nuestros títulos, experiencia laboral, expectativas para nuevos trabajos y posteamos artículos que sean de interés general; conectamos con profesionales de nuestra área y sostenemos una figura que sea socialmente acorde al plano laboral. Sin embargo, ¿cómo nos mostramos en Instagram? Como otras redes sociales más utilizadas, suelen ser para uso privado, donde seleccionamos nuestros seguidores y subimos un contenido distinto.

Nuestra identidad digital y las plataformas sociales están diseñadas para que todo contenido se haga público. De hecho se incita a que haya un tema que colme la agenda, si no observemos X (antes Twitter) con el orden de las tendencias. Pero entonces, ¿cómo controlamos nuestra identidad digital? A través de las configuraciones de la privacidad, decidimos qué información personal es visible, quién puede interactuar con nuestro contenido y cómo queremos ser mostrados en línea. Estas decisiones no solo protegen nuestra privacidad, sino que también le da un sentido a la forma que habitamos los espacios digitales.

En esos territorios también se disputan sentidos en torno a las identidades. ¿Cómo elijo mostrarme? ¿Cómo se muestran los y las influencers que sigo? ¿Cuáles son las mediaciones que hay entre las fotos que saco y las fotos que subo? ¿Cómo se muestran las adolescencias en la actualidad?

Podemos comprobar que **los mandatos de género aún siguen circulando** en nuestra cultura y se sostienen en una división binaria que prescribe como estereotipos según nuestro género, edad, origen, etc. En pocas palabras, sobre cómo se deben habitar los cuerpos y cómo se deben enunciar.

Una pregunta que cabe para pensar en profundidad esto es: ¿tiene la misma repercusión si se viraliza la foto íntima de una mujer que si se viraliza la de un varón?

En las plataformas digitales, muchas veces estos mandatos se amplifican o se reconfiguran bajo nuevas lógicas. No obstante, sabemos que eso tiene un impacto en las subjetividades adolescentes, se enfrentan a expectativas propias y ajenas, un factor que no solo se manifiesta en lo estético, sino también en lo que se considera el estilo de vida deseado. Lo que ocurre con los influencers, por ejemplo, es que mues-

tran un estilo de vida asociado al consumo de marcas, al deporte, a la alimentación saludable, y son aspectos que muchos seguidores observan desde lejos. Lo que vale decir con todo esto es que nada en internet es casual: lo que no se cuenta es que esas producciones tienen intenciones comerciales y compiten entre figuras popularmente conocidas.



Para conocer más:

compartimos una campaña con impacto sobre el uso de filtros en la infancia.

¿Es o no es la misma persona?

Reverse selfie, Dove:

<https://www.youtube.com/watch?v=z2T-Rh838GAt>

En esa confluencia también se pone en juego lo que deseamos y queremos. La constante estimulación de publicidades y reseñas sobre los consumos reconfiguran la idea de necesidad. Generacionalmente, ¿es lo mismo lo que desean los jóvenes de hoy en comparación a los jóvenes de principio de siglo? ¿Como adultos nos adaptamos a esas transformaciones o caemos en la subestimación? Aun cuando planteamos la cuestión en términos de necesidad, el discurso del consumo se infiltra con creciente intensidad, entrelazándose cada vez más con las narrativas sobre la felicidad.

¿Qué escuchamos de las juventudes? ¿Les preguntamos qué asocian a la felicidad? ¿Podemos proyectar y establecer utopías colectivas en momentos de individualidad?

En todo este tejido de interacciones, proyecciones, usos y no usos, es que nos vinculamos con las tecnologías y conformamos una identidad digital, que se construye constantemente y se comparte con otros.

Algunas recomendaciones

y preguntas para que puedan continuar dialogando sobre las prácticas y consumos culturales en internet:

Rastrear identidad: Buscar el nombre de cada integrante de la familia en Internet y reflexionar sobre lo que aparece. ¿Qué datos preferiríamos que no estuvieran disponibles?

Reflexionar sobre imágenes: Revisar fotos que publicamos y discutir si nos representan. ¿Qué queremos transmitir con nuestras publicaciones?

Explorar privacidad: Configurar las opciones de privacidad en redes sociales. ¿Qué configuraciones podemos ajustar para protegernos mejor?

Consentimiento visual: Practicar cómo pedir permiso antes de publicar imágenes de otras personas. ¿Cómo reaccionar si no estamos de acuerdo con que publiquen algo nuestro?

Derecho al olvido: Reflexionar sobre cómo eliminar contenido que no queremos asociado a nuestro nombre. ¿Qué pasos podemos seguir?

Narrativas personales: Debatir cómo queremos que otras personas nos perciban en línea. ¿Qué valores o ideas queremos transmitir con nuestro perfil digital?

Manejo de contraseñas: Crear contraseñas seguras para cada cuenta y almacenarlas de forma responsable. ¿Qué hace que una contraseña sea segura?

Crear guías: Establecer reglas familiares sobre lo que compartimos en Internet y cómo lo hacemos. ¿Qué normas acordamos para proteger nuestra identidad digital?

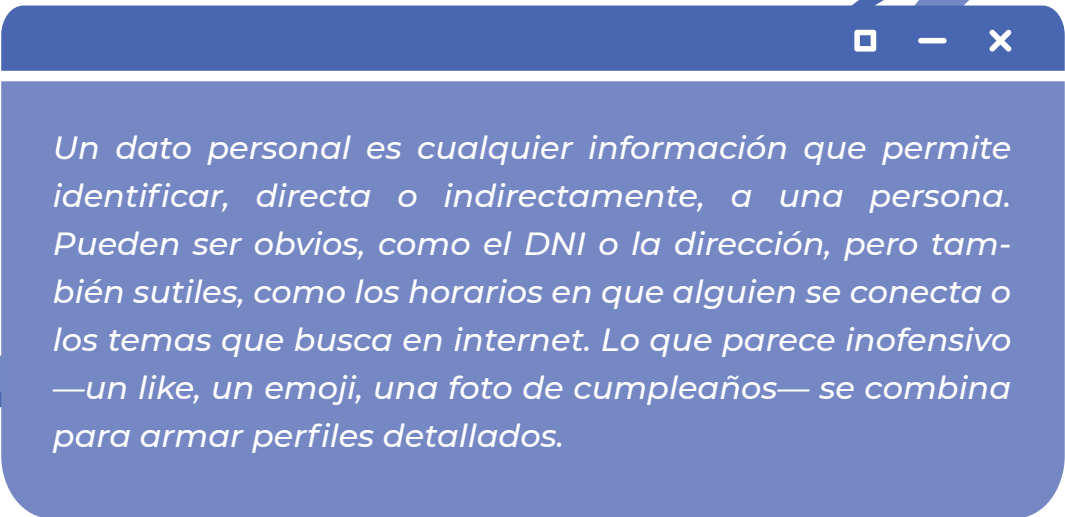


Capítulo 3

Violencias digitales entre pares

En los entornos digitales, los **límites entre lo íntimo, lo privado y lo público se vuelven difusos**. Una foto pensada para un grupo reducido puede viralizarse en segundos, un comentario que parecía personal queda expuesto a cientos de personas, una emoción compartida en confianza puede convertirse en motivo de burla. **Lo íntimo** (lo que reservamos para unos pocos) **y lo privado** (lo que no queremos compartir con cualquiera) **conviven en plataformas que, por diseño, tienden a hacer todo público**.

La privacidad es uno de los grandes temas de preocupación de chicas y chicos, y un eje central de la ciudadanía digital. Cada vez que nos registramos en una red social o jugamos en línea, aceptamos términos de uso, por tanto estamos entregando datos personales: nombre, edad, ubicación, fotos, gustos, contactos, hábitos de consumo.



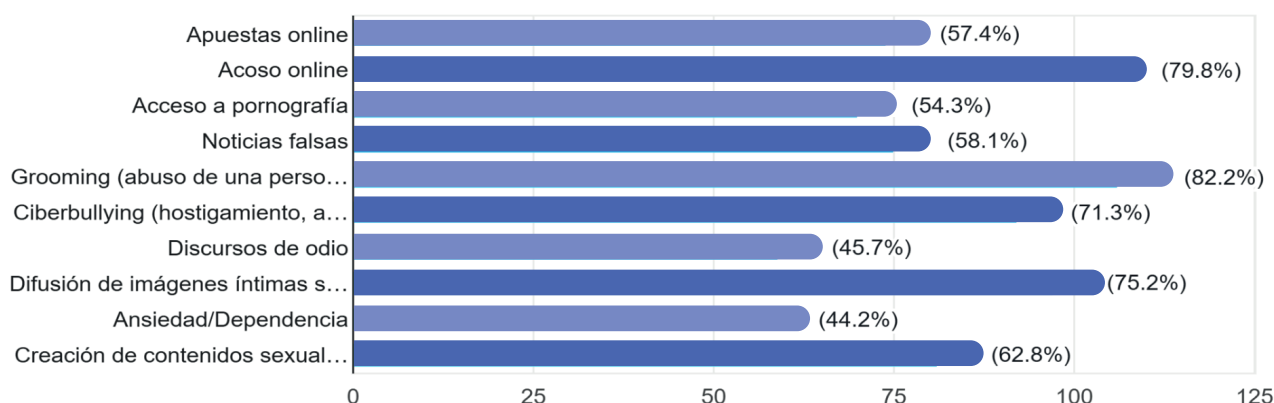
Un dato personal es cualquier información que permite identificar, directa o indirectamente, a una persona. Pueden ser obvios, como el DNI o la dirección, pero también sutiles, como los horarios en que alguien se conecta o los temas que busca en internet. Lo que parece inofensivo —un like, un emoji, una foto de cumpleaños— se combina para armar perfiles detallados.

Proteger la privacidad no significa vivir con miedo, sino desarrollar hábitos de cuidado. Entre las adolescencias relevadas en Pequeñas Voces Gigantes, aparecieron con fuerza las preocupaciones por la suplantación de identidad, el hackeo de cuentas o el uso indebido de imágenes íntimas. Casos como la creación de perfiles falsos para estafar o para acosar demuestran cómo la falta de cuidado en la privacidad puede impactar directamente en la vida cotidiana. Además, la intelligen-

cia artificial generativa (de la que hablaremos en más detalle el próximo capítulo) se alimenta de enormes bases de datos, muchas veces tomadas de internet sin el consentimiento de quienes produjeron esos contenidos. Esto plantea nuevos interrogantes sobre hasta dónde llegan los derechos de autor, el consentimiento y la protección de la intimidad en la era de los algoritmos. En definitiva, cuidar los datos es también cuidar la identidad y habilitar un uso más consciente de la tecnología.

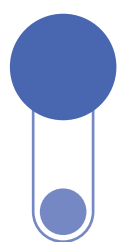
Ahora bien, la exposición de datos y la circulación de información en plataformas no se limita a lo privado: también impacta en los vínculos cotidianos entre pares. La violencia entre pares, pensada entre infancias y adolescencias, es una problemática que sacude a las comunidades educativas día a día. Son numerosos los casos de niños, niñas y adolescentes que se sienten excluidos, estigmatizados u hostigados por discursos discriminatorios provenientes de sus pares. Podemos pensar diversas prácticas violentas que se ponen en manifiesto, desde un lado corporal hasta verbal o simbólico. Sabemos que en la escuela el equipo docente es quien media las situaciones, pero no siempre el acoso termina cuando suena el timbre. Según Argentinos Por La Educación, Misiones se encuentra entre las provincias con mayor proporción de estudiantes que hablan sobre temas de violencia y abuso en el ámbito escolar, con un porcentaje superior al 60%.

En la encuesta realizada en el marco de Pequeñas Voces Gigantes, se relevaron las siguientes violencias que identificaron chicos y chicas:



La violencia digital no es un fenómeno aislado ni exclusivamente tecnológico, sino una expresión más de las violencias que atraviesan nuestras sociedades, ahora mediadas por las pantallas. Con la característica de su capacidad de viralización y su omnipresencia: la violencia ejercida en territorios digitales no tiene horarios ni límites, puede ocurrir las 24 horas del día y traspasar formatos en internet.

La antropóloga y docente Paula Sibilia plantea que la escuela tradicional ha dejado atrás sus muros físicos para convertirse en una red atravesada por lo digital, que interviene de forma constante y sin interrupciones. En este nuevo entramado, ciertas formas de violencia no solo se originan, sino que también se perpetúan y profundizan en el espacio digital.



Recomendación



Lectura sugerida:

La intimidad como espectáculo
de Paula Sibilia.



La violencia que más ocupa a adultos que acompañan a infancias y adolescencias en su territorio digital es el hostigamiento entre pares. Esa agresión en su extremo se conoce como **ciberbullying**: una forma de hostigamiento y acoso **sistemático** entre chicos y chicas, sostenida en el **tiempo** y mediada por **dispositivos** tecnológicos. ¿Por qué hablamos de que es una práctica sostenida en el tiempo? Porque, como el bullying, es una violencia que se puede dar de múltiples maneras pero desde una práctica que continúa y queda almacenada en las plataformas. Dentro de esta problemática, lo más frecuente es la creación de stickers entre compañeros o las fotografías hacia sus pares para ridiculizar (conocidos “escraches”) y la creación de perfiles falsos.

El ciberbullying no es una discusión aislada o puntual. Esas discusiones también se dan y son propias de una convivencia digi-

tal, en un periodo de crecimiento, construcción y reafirmación de identidad en el que van emergiendo las comunidades juveniles y también las distancias.

La violencia digital entre pares no puede pensarse desligada del contexto escolar, familiar o barrial. **No es un problema que “traen los chicos” o “de los chicos”**, sino una expresión de vínculos que se construyen en los espacios que habitamos, donde se manifiestan agresiones históricamente consolidadas como el racismo, el clasismo, la diferencia por género, entre otras. En este sentido, pensar en el cuidado de las infancias y adolescencias involucra meramente a los **adultos**: no desde un lado punitivo, sino como **responsables de habilitar entornos de cuidado, escucha y reparación**. Pero también de construir en internet un espacio donde los menores también puedan habitar.

En esta línea su abordaje es 100% grupal. No es un problema que tiene una víctima con un victimario. No etiquetar roles es clave para poder mostrar alternativas de resolución de conflictos y abordar esa reparación desde el rol activo de testigos y cómplices de esas agresiones.

Aunque muchas veces estos casos se naturalizan o se interpretan como parte del “modo de ser” de internet, es fundamental nombrar sus consecuencias en quienes los padecen: desde la autoexclusión hasta daños emocionales y físicos que pueden perdurar en el tiempo. Pero también es necesario reparar en quienes los ejercen, habilitar la escucha y contar con personas adultas de referencia e instituciones que dispongan de herramientas para contener, sostener y educar desde los principios de una ciudadanía digital basada en el respeto, el cuidado y la empatía.

El ciberbullying no se resuelve con medidas punitivas sobre uso de las tecnologías por parte de los chicos y las chicas, sino con más presencia adulta acompañando y promoviendo acciones positivas en internet.

Además del ciberbullying, otra de las violencias entre pares que ocupa y preocupa es la **creación y difusión de contenidos íntimos sin consentimiento**. La escuela es, muchas veces, el primer espacio donde se hace evidente esta violencia digital. En casos de difusión de contenido íntimo sin consentimiento, el rol de la comunidad educativa es clave para contener a quienes son víctimas, intervenir pedagógicamente con quienes ejercen la violencia y acompañar a todo el grupo escolar que es testigo de esa violencia.



Recomendación

Si no hay sí, es no.

Una campaña de consentimiento ilustrado:

<https://sinviolenciasdegenero.ar/wp-content/uploads/2023/01-Manual-de-consentimiento-ilustrado-Argentina-version-digital.pdf>

Estas violencias digitales se producen en lo virtual pero repercuten en la vida escolar, familiar y social de chicas y chicos. El contenido permanece y se replica en plataformas, lo que exige estrategias específicas de cuidado y reparación. Frente a esto, ni familias, ni escuelas, ni Estado, ni plataformas pueden mantenerse como espectadores pasivos. La difusión no consentida de imágenes íntimas —ya sean fotos de desnudez, de encuentros sexuales o material manipulado con inteligencia artificial— es una forma de violencia de género todavía poco contemplada en los reglamentos escolares. No porque falte voluntad, sino porque ocurre en entornos digitales que la escuela aún no logra integrar plenamente en su práctica cotidiana.

Es clave distinguir: la obtención de imágenes íntimas puede ocurrir con o sin consentimiento, pero la difusión, en estos casos, siempre es sin consentimiento. Que una imagen haya sido tomada de manera consentida no autoriza su circulación. Muchas veces conviven ambas violencias —obtención y difusión— y es fundamental no minimizarlas ni justificarlas apelando a un consentimiento previo.

Para su prevención y abordaje integral,
conocé la Guía EMA.

<https://farodigital.org/wp-content/uploads/2025/08/EMA-editorial.pdf>

DECÁLOGO

PARA LA CONVIVENCIA DIGITAL

Pensá antes de postear

Compartir también implica responsabilidad.
El consentimiento siempre es primero: solo “sí” es sí.

Usá tu poder en línea

No mires para otro lado: denunciá contenidos violentos
y apoyá a quienes los sufren.

Las palabras pesan

La libertad no justifica la agresión. Comentá con respeto, elegí sumar.

Cuidá tu privacidad

Contraseñas seguras y configuraciones de perfil son tu mejor escudo.

Buscá ayuda, no te aísles

Si algo te preocupa, hablalo con una persona adulta de confianza
o llamá a la línea 102.

No respondas con más violencia

La mejor forma de frenar la agresión es no reproducirla.

Que lo hagan muchos no lo hace correcto

Si algo humilla, discrimina o ridiculiza, sigue siendo violencia.

Recordá que detrás hay alguien

Un like, un comentario, un mensaje: siempre llegan a una persona real.

Lo digital también es vida real

Lo que pasa en las redes impacta en relaciones, emociones y futuros.

Las redes las hacemos entre todos y todas

La convivencia se construye: cuidarnos
es responsabilidad compartida.



Capítulo 4

Monetización de la vida cotidiana:

Sentidos, deseos y prácticas.
Contenidos inapropiados,
sexualidad y plata fácil

¿Alguna vez contaste cuántas veces **hablamos de dinero** en el día? Cuando vamos al banco, al súper, cuando organizamos nuestro traslado a la escuela o planificamos las vacaciones de verano. Si antes era considerado “un tema de adultos”, las diversas transformaciones culturales y económicas nos llevan a observar que **también es un tema de conversación en las infancias y adolescencias.**

Una de las primeras demandas que manifiestan las y los chicos es la necesidad de tener dinero para solventar sus gastos, tanto sea para gastarla en el buffet del colegio, ahorrar o salir con amigos, comprarse un videojuego o una caja de recompensa, pero no pedirle plata a las familias es un paso que marcan para dar **comienzo a la independencia.**

Nuestra relación con el dinero no es estática. Si pensamos a lo largo de la historia de la humanidad, hemos atravesado diversas formas de concebir la macroeconomía y la economía familiar. Desde el trueque en la época feudal hasta la invención de las tarjetas de débito o crédito, le hemos dado varios sentidos al dinero. De hecho en los juegos de las infancias, el dinero es representado por otros materiales como dibujos u hojas de los árboles que no son billetes en sí mismos. Las adolescencias y las personas adultas casi no manejan efectivo, porque reciben dinero por transacciones bancarias que les permiten pagar desde el celular.



Billeteras digitales interoperables



“Las billeteras digitales interoperables son aquellas que, a través de una aplicación en un dispositivo móvil o de un sitio web, permiten efectuar pagos con transferencia (PCT) tomando fondos desde una cuenta (bancaria o de un proveedor no bancario) mediante la lectura de un código QR disponible en el mostrador del comercio, en una terminal, un ticket, entre otras alternativas.

Sin importar la marca del código QR, se puede utilizar cualquier billetera digital interoperable para realizar pagos con transferencia.”



Nuestra relación con el dinero es histórica y en esta etapa nos toca pensarla desde lo digital. Si encendemos el celular ahora mismo, es probable que más de un lector o lectora tenga varias billeteras virtuales instaladas. Y cada vez van surgiendo más y parecen ser más atractivas que la anterior, por la rapidez, los beneficios o la hegemonización: “si todos usan esta billetera virtual, ¿por qué yo no?”.

En esta transformación, que tienen un correlato del plano analógico, se van configurando nuevos deseos y necesidades que llevan a prácticas vinculadas a nuestra disposición tecnológica y material. No podemos acceder a las billeteras virtuales si no tenemos un teléfono celular con la memoria suficiente, no podemos validar nuestra identidad si no tenemos una cámara

frontal o no podemos gestionar operaciones del banco si no tenemos la aplicación instalada. Es decir, cada práctica digital implica poseer un dispositivo acorde, una plataforma determinada y una conexión estable.

Es en este cruce donde infancias y adolescencias tienen su primer acercamiento con la monetización digital. Si bien a partir de los 13 años la mayoría de las billeteras virtuales permiten crear una cuenta con la posibilidad de que sea supervisada por adultos a través del control parental, el vínculo con la monetización es mucho antes... desde que juegan juegos online. De acuerdo con la encuesta Kids Online (2025), el 79% de chicos y chicas de 9 a 11 años juega videojuegos en línea, porcentaje que aumenta a 85% en la franja de 12 a 14 años.

“
No importa
cómo juegues
gana el que más plata tiene.”

VARÓN, 8 AÑOS | ENCUENTRO CON FARO DIGITAL

Creer que el vínculo con el dinero comienza recién cuando se tiene una billetera es desestimar el recorrido de prácticas digitales donde la compra venta de productos virtuales comienza en dinámicas de juegos.

Los videojuegos instalan dinámicas de consumo y de gastos, de valores y recompensas, de competencias y esfuerzos. No es casualidad que chicos y chicas vean publicidades para tener más posibilidades en el videojuego o que utilicen su dinero en la billetera virtual para gastarlo en más elementos para desarrollarse en el juego, aquello que llamamos "loot boxes" o cajas de recompensa. Si bien no hablamos de una especulación financiera, sí podemos observar que las y los chicos lo perciben

como una forma de invertir en el juego.

Muchas de las **plataformas** digitales que usamos a diario **no son "gratuitas"**, aunque lo parezcan. Su modelo de negocio se sostiene a partir de la monetización de la atención y de los datos: cada clic, cada scroll y cada compra en un videojuego o red social están diseñados para generar ingresos. Esta lógica impacta directamente en infancias y adolescencias. Los consumos no siempre son buscados de manera consciente: muchas veces aparecen "de sorpresa" a través de consumos incidentales. Ventanas emergentes en juegos gratuitos, publicidad invasiva o recomendaciones algorítmicas pueden llevar de un contenido inocente a otro riesgoso.

En ese camino emergen distintos riesgos asociados:

El acceso temprano a pornografía y sexualidad mediada, con vínculos a la explotación y a estereotipos de género.

La exposición a desórdenes alimenticios y mandatos de estética corporal en cuentas o filtros que modelan cuerpos "ideales".

La circulación de discursos violentos en comunidades extremistas o espacios de odio.

La naturalización de la apuesta digital y la "plata fácil", impulsada por influencers o plataformas de juegos online.



Todo esto deja huellas más allá de la práctica puntual. La monetización no es neutra: **modela identidades, deseos e imaginarios**. Influye en lo que adolescentes consideran deseable o exitoso —la fama, el dinero rápido, el cuerpo perfecto— y termina configurando **subjetividades en las que se confunde lo posible con lo impuesto por lógicas comerciales**.

La fama rápida, la acumulación de seguidores, el dinero fácil o la estética de los cuerpos perfectos se presentan como metas alcanzables, cuando en realidad responden a intereses comerciales. Las plataformas promueven estos modelos a través de **rankings, tendencias, likes y algoritmos que premian la exposición constante**. Así, **lo que aparece como espontáneo en la pantalla está profundamente atravesado por estrategias de mercado**. Esto afecta la manera en que las infancias y adolescencias construyen sus identidades, porque ya no se trata solo de compartir quiénes son, sino de adecuarse a lo que el sistema muestra como “deseable”.

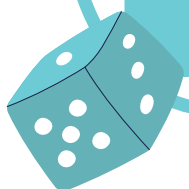
El impacto no se limita a prácticas concretas —como apostar en línea o comprar dentro de un videojuego—, sino que se inscribe en imaginarios y subjetividades.

Queda instalado que la felicidad está vinculada al consumo, que la aceptación depende de la visibilidad digital o que el éxito se mide en cifras. Estos mandatos pueden tensionar con la búsqueda genuina de sentido, pertenencia y reconocimiento que caracteriza a la adolescencia.

En esa misma dinámica de plataformas aparecen las **apuestas digitales**. Estas, en línea con las problemáticas que se van profundizando en las pantallas, también son una preocupación para las escuelas y las familias. Las apuestas digitales son formas de juego de azar que se realizan a través de casinos online, donde las personas pueden apostar dinero en eventos deportivos, juegos de cartas, de ruleta, competencias, entre otras. Estas plataformas están disponibles las 24 horas y, como los casinos presenciales, están diseñadas para generar una experiencia inmersiva, rápida y estimulante. Con la diferencia de que, en el plano virtual, están atravesadas por lógicas algorítmicas que maximizan el tiempo de permanencia y el gasto del usuario, pero también favorecen a que las transacciones de dinero sean más rápidas: muchas de ellas tienen la opción directa para sustraer el dinero de las aplicaciones con tan solo un clic.

Jugar no es lo mismo que apostar. La apuesta implica arriesgar dinero o bienes materiales en un resultado incierto, esperando una ganancia. Siempre hay riesgo de pérdida y muchas veces depende más del azar que de la habilidad.

Jugar es una actividad lúdica, recreativa, con reglas compartidas por todos los y las participantes.

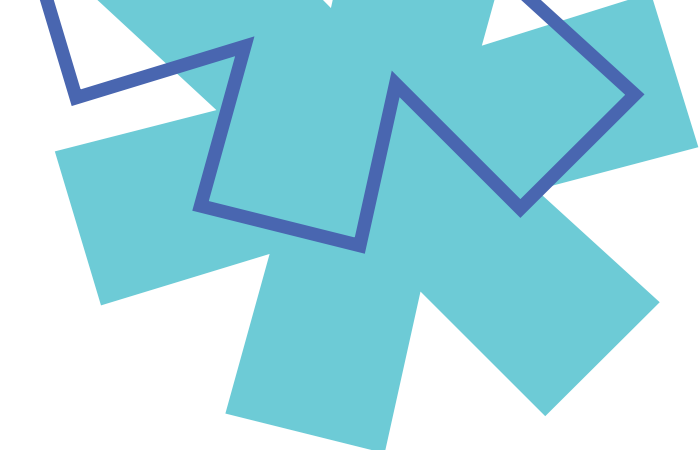


La **ludopatía** es un trastorno reconocido, caracterizado por la dificultad para controlar la necesidad de apostar y jugar con dinero, aun cuando esto genera consecuencias negativas en la vida personal, social o económica. Sin embargo, es importante subrayar que no todo uso problemático de lo digital en niñas, niños y adolescentes puede catalogarse de esa manera. Hablar de “ludopatía” en edades tempranas puede ser inadecuado y estigmatizante, porque no siempre se trata de un trastorno clínico sino de prácticas que requieren acompañamiento adulto, marcos de cuidado y espacios de diálogo. El término debe reservarse para diagnósticos especializados, sin generalizar ni simplificar realidades mucho más complejas que atraviesan las infancias y adolescencias.

Es importante resaltar que las plataformas digitales están diseñadas, en su gran mayoría, por y para adultos, y, en ese plano, que está en transformación constante, los adultos debemos hacernos cargo de cuál es territorio social que construimos para todas las generaciones. Por eso insistimos en que debe existir un diálogo intergeneracional, donde la escucha y la empatía permitan reconocer las experiencias, demandas y saberes de cada generación.

La temática de apuestas, dinero y plataformas no es algo novedoso, sino una correlación histórica que conlleva en prácticas y narrativas no estáticas, sino transformadas a lo largo del tiempo. La preocupación por el dinero cada vez es más frecuente en la conversación social. Y si bien muchas chicas y chicos pueden asegurarse un ingreso mensual por parte de las familias, el imperativo de “sé tu propio jefe” y el avasallamiento de las publicidades que con la compra de un producto prometen la felicidad al consumidor, también interpela a las subjetividades de niñas, niños y adolescentes.

En línea con este tema, también se problematiza la **venta de contenidos sexuales en internet**. Cada vez chicos y chicas, con mayor énfasis en las feminidades, se les presenta la posibilidad de ofrecer material íntimo en plataformas para luego buscar suscriptores mensuales o por única vez. Aunque esto no puede pensarse aislada del contexto que atravesamos, vivimos en una cultura sobreexpuesta, donde el cuerpo se convierte en mercancía y el reconocimiento se mide en likes, suscripciones o transferencias. También las figuras que hegemonizan las redes sociales mayormente están cargadas de estereotipos de delgadez e hipersexualizados.



En los entornos digitales donde se construyen vínculos, identidades y deseos, los y las jóvenes eligen conectarse a través de las pantallas y sostener vínculos sexoafectivos de manera consentida.

El **sexting**, entendido como el intercambio consensuado de imágenes o mensajes íntimos, puede ser una práctica legítima de exploración afectiva y sexual. Sin embargo, cuando ese consentimiento es quebrado —ya sea por la difusión no autorizada, la presión para participar o el uso extorsivo del material o la filtración de manera accidentada— se transforma en una forma de violencia digital. Esta violencia puede generar en las víctimas vergüenza, aislamiento y, en muchos casos, autoexclusión y una ruptura profunda del sentido de seguridad en los espacios digitales.

Esto mismo no debe confundirse con el **grooming**. Existen casos donde la filtración de contenido puede ser perpetrada por adolescentes mismos, y en un caso distinto es cuando hay un adulto como victimario.

¿De qué hablamos cuando nos referimos al **GROOMING** como una forma de abuso sexual hacia los y las chicas?

Cuando hablamos de grooming, hablamos del contacto de una persona adulta hacia un niño, niña o adolescente a través de medios digitales y con un fin sexual. Si bien puede existir o no un encuentro presencial, es importante reforzar que cuenta con la misma importancia en el territorio digital y atenta contra la integridad de las infancias y adolescencias.

Desde diciembre de 2013, el Código Penal argentino reconoce al grooming como un delito, sancionado con penas que van de 6 meses a 4 años de prisión. Con el fin de prevenir y combatir este delito, se sancionó la Ley N.º 27.590, conocida como “Mica Ortega”, que dio origen al programa Clic Derechos: una iniciativa nacional dedicada a la prevención y concientización sobre el grooming o ciberacoso hacia niños, niñas y adolescentes.

Como eje a pensar sobre los materiales de abuso sexual contra infancias y adolescencias, las personas que cometen el grooming pueden almacenarlo, difundirlo o comercializarlo en diversos espacios, por eso es importante, que ante cualquier notificación sobre un caso así, se guarden las pruebas y se denuncie en la fiscalía especializada o en la comisaría más cercana.

Desde el año 2021, la provincia de Misiones reglamentó la Ley VI – N.º 250 de Creación del Plan Integral para el Abordaje, Prevención y Erradicación del Acoso contra niños, niñas y adolescentes, con el objetivo de trabajar, desde las escuelas, en la prevención de violencias en internet y promover conductas positivas.

Comprendemos que la escuela es un territorio donde se abre la puerta al cuestionamiento y a la interpelación sobre las prácticas sociales y en este caso cibernéticas. En el aula, donde lo colectivo y el encuentro tienen lugar, es clave habilitar instancias de escucha y contención, impulsadas por propuestas pedagógicas y el rol del docente y directivo.

SÍNTOMA DIGITAL | Problema cultural

- Abuso sexual contra las infancias y adolescencias
- Apuestas online
- Venta de contenido íntimo
- Violencia de género

Muchas de las violencias en línea no son inventadas por internet, sino que encuentran en el territorio virtual ingredientes

nuevos que complejizan la ya conocida e histórica violencia social.

La monetización es una trama invisible que atraviesa toda la experiencia digital: desde un juego en el celular hasta un video en TikTok, desde la compra en línea hasta el like en una foto.

No se trata de demonizar las plataformas ni de prohibir su uso, sino de visibilizar estas lógicas para que infancias y adolescencias puedan reconocerlas y tomar decisiones más libres. El cuidado consiste en acompañar ese proceso con diálogo, presencia y escucha, generando condiciones para que habitar lo digital sea también una oportunidad de construir identidades más críticas, diversas y conscientes.

Se trata de encontrar esas otras experiencias digitales que no se basan en este modelo económico y que permiten la

construcción de otros hábitos digitales, como puede ser el uso de plataformas colaborativas sin fines de lucro, los videojuegos independientes que priorizan la creatividad por sobre la compra constante de objetos virtuales, los proyectos de software libre que promueven la participación comunitaria o las redes sociales alternativas que no dependen de la lógica del like y la acumulación de seguidores.

Son espacios que habilitan otras formas de interacción: aprender en conjunto, crear colectivamente, compartir sin competir y usar la tecnología como medio de expresión antes que como un mercado de atención.

ESTRATEGIAS DE CUIDADO

Frente a este escenario, el acompañamiento adulto es clave.

Algunas orientaciones:

Hablar sin juzgar: abrir espacios de confianza para que cuenten lo que ven, consumen o desean, sin miedo a la sanción.

No asustar, pero sí advertir: mostrar qué hay detrás de un anuncio llamativo o de un juego que se ofrece como “gratis”, explicando las lógicas comerciales sin dramatizar.

Acompañar con presencia: compartir momentos de juego, mirar juntos videos o explorar una app; la conversación surge más fácil cuando se comparte la experiencia.

Construir reglas colectivas: establecer acuerdos familiares y escolares, pensados de manera comunitaria, que refuercen la autonomía progresiva y no se vivan como imposiciones unilaterales.



Capítulo 5

Inteligencias Artificiales Generativas

(IAG)

El uso de inteligencia artificial (IA) es el gran titular del último año. En Misiones, la Inteligencia Artificial se está integrando de forma transversal en la educación y la ciudadanía mediante una ley provincial que fomenta pedagogías innovadoras y el desarrollo de habilidades tecnológicas.

Conocé
más

<https://misiones.gob.ar/camara-de-representantes-por-ley-misiones-integra-la-inteligencia-artificial-a-la-educacion/>



La inteligencia artificial generativa se basa en un aprendizaje automatizado donde se focaliza en patrones y relaciones de datos, es decir, repetición y asociación. Toma como base creaciones humanas para su aprendizaje y en cada uso que tenemos con la plataforma, estamos contribuyendo a su aprendizaje y puesta en práctica. No se da en un sentido aleatorio, sino que parte de una base de datos que está en constante transformación y construcción.

Sin embargo, esta plataforma no se gesta de manera innovadora. Internet ya se constituye como un ecosistema de producción colaborativa, circulación de contenidos y automatización de procesos que sentó la práctica social sobre la IA. Lo que hoy parece una novedad, es una experiencia que ya se venía dando en los entornos digitales, como lo es la extracción de información para adaptarla a un formato más breve o la creación de materiales.

Lo que no hay que olvidar es que las respuestas están sostenidas en la reproducción de patrones segmentados en

base a los algoritmos. Es decir, son devoluciones que pueden variar acorde a las características que el usuario deposite como información en la plataforma. No es la misma respuesta que recibirá un docente a la de un estudiante, ni tampoco la de un sujeto situado en el centro de Posadas a la de una persona de un entorno rural.

Cabe destacar, como afirma la académica Paula Sibilia, que las tecnologías son históricas. **Ni buenas, ni malas, pero tampoco neutras:** son territorios donde se disputan intereses y conflictos. Cada tecnología trae consigo ciertos principios y valores que suponen determinadas maneras de vivir y no otras. Por tanto, no debemos percibir las tecnologías digitales emergentes como meros instrumentos, sino como territorios en disputa, con intereses y conflictos que merecen un profundo debate social.

Si antes en el imaginario social se daba la mayor credibilidad a lo que decía la radio o aquello que mostraba la televisión, todavía se conserva una idea de que la inteligencia artificial generativa tiene información

certera y no se puede equivocar, pero ¿realmente es así? ¿Podemos pensar que todo lo que aparece en internet es cierto? Otra de las inquietudes es saber si se puede competir con la agilidad y la simpleza de la inteligencia artificial. Sin embargo, sabemos que hay cosas que las tecnologías digitales no pueden reemplazar. Hay autores que reflexionan sobre las temporalidades escolares. Para Carlos Skliar, pedagogo argentino, la escuela es un espacio en constante movimiento público y colectivo, que tiene el deber de construir una temporalidad que se diferencie del exterior, donde haya un detenimiento del afuera para estar en el aquí y ahora, pero ¿qué hacemos cuando la aceleración de las prácticas sociales subestiman la escolaridad y sus procesos? ¿La IA suplantará a quienes se dedican a educar?

La escuela aún conserva el propósito del debate público, de la convivencia en la diferencia y el consenso. Aun sabiendo que

las experiencias y vivencias escolares muchas veces no satisfacen los deseos de los estudiantes, hecho que puede hacer proliferar aburrimiento, angustia o frustración. Por eso conviene volver a la filosofía de la educación para entender a las escuelas como las concibe Jan Masschelein, es decir, como “espacios y tiempos” para que cada estudiante pueda estudiar y practicar los asuntos del mundo. Ahora bien, estos tiempos escolares, como observa Daniel Brailovsky, no son de “preparación de”, sino de “separación de”. La escuela, bajo esta concepción, es ese lugar seguro o refugio en donde las y los estudiantes quedan escindidos de las lógicas del mercado laboral, del trabajo o del rendimiento. Esa es la verdadera utopía que las escuelas cumplen desde su materialización: en dar ese tiempo y ese espacio libres para vincularse con el mundo (incluyendo por supuesto a los últimos desarrollos tecnológicos como lo son hoy las IAG).

Por eso, lo más indicado es no ignorar las tecnologías digitales en el aula. Existen, se utilizan y se ponen a prueba. **No hay otro territorio mejor que no sea el aula para desafiar sus usos, interpelar sus lógicas y construir sentidos colectivos.** La escuela, como territorio de lo común, no debe renunciar a su potencia transformadora frente a la inmediatez de lo digital. En lugar de competir con la inteligencia artificial, podemos invitarla a formar parte de un diálogo más amplio, donde el pensamiento, la sensibilidad y la experiencia humana no se sustituyen, sino que se amplifican.

Educar en tiempos de algoritmos implica recuperar el valor de la pregunta, el gesto de detenerse, el derecho a la duda. Es volver a enseñar a leer críticamente las respuestas que ofrecen las inteligencias artificiales. Aunque su lenguaje parezca preciso y su tono convincente, no debemos olvidar que sus devoluciones se construyen a partir de patrones estadísticos, no de certezas absolutas, y en ese

cálculo puede reproducir sesgos, errores o simplificaciones que no se detectan a simple vista. Por eso, el rol docente no se diluye: se fortalece como mediador crítico, capaz de interrogar lo que la máquina propone y de contextualizar sus respuestas. Es enseñar a desconfiar, porque si algo nos distingue como humanos es la capacidad de repreguntar, es la sensibilidad ante lo que se ve y lo que no se ve.

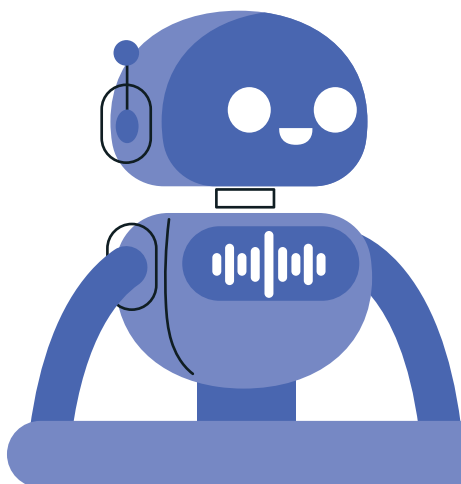
En este contexto, las inteligencias artificiales generativas pueden ser aliadas si se integran desde un enfoque pedagógico crítico. Más que un sustituto, pueden pensarse como un copiloto que ayuda a crear, narrar, organizar o simular escenarios, siempre en diálogo con la mirada humana. Desde escribir un cuento con múltiples finales hasta generar imágenes para un proyecto de ciencias, las posibilidades son amplias si se sostienen en una orientación adulta y colectiva.

Lo importante es no delegar en la IA la tarea de pensar, sentir o decidir, sino usarla como punto de partida para nuevas conversaciones. Un texto producido por una máquina puede ser el insumo para un debate en clase: ¿qué dice? ¿qué omite? ¿qué sesgos refleja? De ese modo, la escuela se vuelve un espacio privilegiado para ensayar la lectura crítica, la creatividad y la construcción colectiva de sentido.



Del mismo modo que consultabamos preguntas en Google, hoy las plataformas de IAG aparecen como un aliado a mano para el desarrollo de las consultas más variopintas. Desde lo creativo a lo íntimo. Los chicos y las chicas reconocen usarlo “para todo”.

Conocé la campaña Preguntas inteligentes en <https://www.youtube.com/watch?v=xvNnPxHv-M>



La inteligencia artificial generativa

Llegó para quedarse, pero el desafío no es reemplazar a las personas sino reafirmar el valor humano en la era de los algoritmos. La escuela y la comunidad educativa no deben replegarse ante la novedad tecnológica, sino apropiarse de ella como espacio de experimentación, reflexión y cuidado. **En esa práctica compartida, lo digital no se opone a lo humano: se convierte en terreno fértil para aprender a preguntar, a dudar y a crear en conjunto.**

ESTRATEGIAS DE CUIDADO

Y ACOMPAÑAMIENTO

Transparencia: explicar a chicas y chicos cómo funcionan estas herramientas y de dónde provienen sus respuestas.

Pensamiento crítico: enseñar a contrastar la información generada con fuentes confiables y con la propia experiencia.

Creatividad colectiva: promover proyectos donde la IA sea un recurso entre muchos, no el centro de la producción.

Ética digital: abrir el debate sobre los riesgos de la manipulación, la reproducción de sesgos y la difusión de información falsa.

Acompañamiento adulto: usar estas herramientas junto con niñas, niños y adolescentes, no dejarlos solos frente a ellas.

Alfabetización en IA: aprender y enseñar a leer y a escribir en estos entornos digitales. ¿Cómo se crea una instrucción? ¿Cómo se lee la información que devuelve?



Capítulo 6

Tecnología como derecho y oportunidad



Silicon Misiones

Un Catalizador para la Ciudadanía Digital

En la era actual, la ciudadanía digital se ha convertido en una dimensión esencial de la participación social y económica. En la provincia de Misiones, una iniciativa clave que impulsa esta transformación es Silicon Misiones, un proyecto estratégico diseñado para la transformación tecnológica y el fomento de la economía del conocimiento. ¿Qué es Silicon Misiones? Silicon Misiones nace con la misión de impulsar la transformación tecnológica y la economía del conocimiento en la provincia de Misiones, integrando innovación, educación y desarrollo productivo. Su estrategia se basa en la articulación entre el sector público, privado y la academia, promoviendo un ecosistema de emprendimiento y talento digital. Esto contribuye a la soberanía tecnológica de la provincia y la posiciona como un actor estratégico en la economía del conocimiento a nivel nacional e internacional.

La visión de Silicon Misiones es ser el hub tecnológico líder de América Latina para 2030, consolidando a Misiones como un modelo de desarrollo basado en la tecnología, la innovación y la inclusión social. Más allá de ser un centro de innovación, representa una apuesta política por un modelo de provincia que se proyecta al futuro, construyendo desarrollo con identidad propia y promoviendo la democratización del acceso al conocimiento y la digitalización de la economía local. Su espíritu se sintetiza en el concepto "Invenit et fecit", que denota la capacidad de crear y ejecutar, proyectándose como el motor del futuro digital de la región.



CARACTERÍSTICAS Y PILARES FUNDAMENTALES

Silicon Misiones se sostiene sobre diversos pilares y características clave:

La Innovación como pilar del desarrollo regional:

Se entiende que la tecnología es fundamental para la evolución de la provincia, impulsando sectores estratégicos y generando oportunidades equitativas para todos.

Soberanía tecnológica y productiva:

Se apuesta por la independencia en el desarrollo digital, incentivando el talento local y la inversión en conocimiento propio.

Estrategias gubernamentales para la inclusión y la transformación:

Se concibe la educación tecnológica y el acceso al emprendimiento como herramientas esenciales para el desarrollo social y la movilidad ascendente.

Sostenibilidad y compromiso con el territorio:

El desarrollo tecnológico se lleva a cabo con un enfoque sustentable, asegurando que el crecimiento económico respete el equilibrio ambiental y social.

Alianzas estratégicas:

Se trabaja activamente con organismos nacionales e internacionales para integrar la provincia en redes globales de innovación, posicionándola como un nodo clave en la economía digital.

Este proyecto cuenta con una infraestructura de vanguardia y un marco legal firme, como la Ley Provincial VIII-78, que impulsa condiciones preferenciales y de inversión, además establece a Silicon

Misiones como el epicentro del desarrollo de la economía del conocimiento, fomentando la sinergia entre los sectores público, industrial y académico.

Implicaciones en la Construcción de la Ciudadanía Digital Las acciones y los objetivos de Silicon Misiones tienen un impacto directo y significativo en la construcción y fortalecimiento de la ciudadanía digital en la provincia de Misiones:

Democratización del Acceso al Conocimiento y Digitalización:

Al promover la democratización del acceso al conocimiento y la digitalización de la economía local, Silicon Misiones trabaja para que un mayor número de ciudadanos pueda participar de manera activa y efectiva en el entorno digital. Esto incluye facilitar el acceso a la tecnología y a las herramientas necesarias para interactuar plenamente en la sociedad digital.

Formación y Desarrollo de Talento Digital:

Uno de sus objetivos maestros es la formación y retención de talento especializado. A través de programas educativos en colaboración con instituciones académicas y el sector privado, y la oferta de becas y oportunidades de prácticas profesionales, se busca capacitar a 10.000 jóvenes en áreas STEM (Ciencia, Tecnología, Ingeniería y Matemáticas). Esta capacitación es crucial para dotar a los ciudadanos de las habilidades digitales indispensables para la vida moderna y el mercado laboral. Además, se desarrollan iniciativas que promueven la inclusión de grupos subrepresentados en el sector tecnológico, garantizando que la ciudadanía digital sea equitativa y accesible para todos.

Movilidad Social y Desarrollo Social:

La iniciativa concibe la educación tecnológica y el acceso al emprendimiento como herramientas fundamentales para el desarrollo social y la movilidad ascendente. Al impulsar la creación de startups locales y atraer empresas tecnológicas nacionales e internacionales, Silicon Misiones genera nuevas oportunidades de empleo y desarrollo profesional, permitiendo a los ciudadanos mejorar su calidad de vida a través de la participación activa en la economía digital.

Impulso a la Economía del Conocimiento:

Al fomentar la digitalización de las industrias tradicionales de la provincia y apoyar proyectos de innovación en sectores clave como la agroindustria, el turismo y los servicios, se expande el ámbito de la interacción digital en la vida cotidiana y económica de los misioneros. Esto no solo incrementa la participación de la economía del conocimiento en el Producto Bruto Geográfico (PBG), sino que también integra a más ciudadanos y empresas en el ecosistema digital.

Soberanía Tecnológica:

La apuesta por la independencia en el desarrollo digital y el incentivo al talento local y la inversión en conocimiento propio asegura que la construcción de la ciudadanía digital en Misiones se realice con una identidad propia, fortaleciendo la autonomía regional y garantizando que los avances tecnológicos sirvan directamente a los intereses y necesidades de sus ciudadanos.

En síntesis,

Silicon Misiones no solo es un motor de desarrollo tecnológico y económico para la región, sino que también establece las bases para una ciudadanía digital activa, informada, inclusiva y con la capacidad de participar plenamente en el futuro digital. Es como construir un puente robusto hacia el futuro, donde cada ciudadano puede cruzar con las herramientas y conocimientos necesarios para prosperar en el mundo digital.

Programación, robótica, IA, videojuegos, narrativas interactivas, producción audiovisual.

Hacer, no solo consumir:

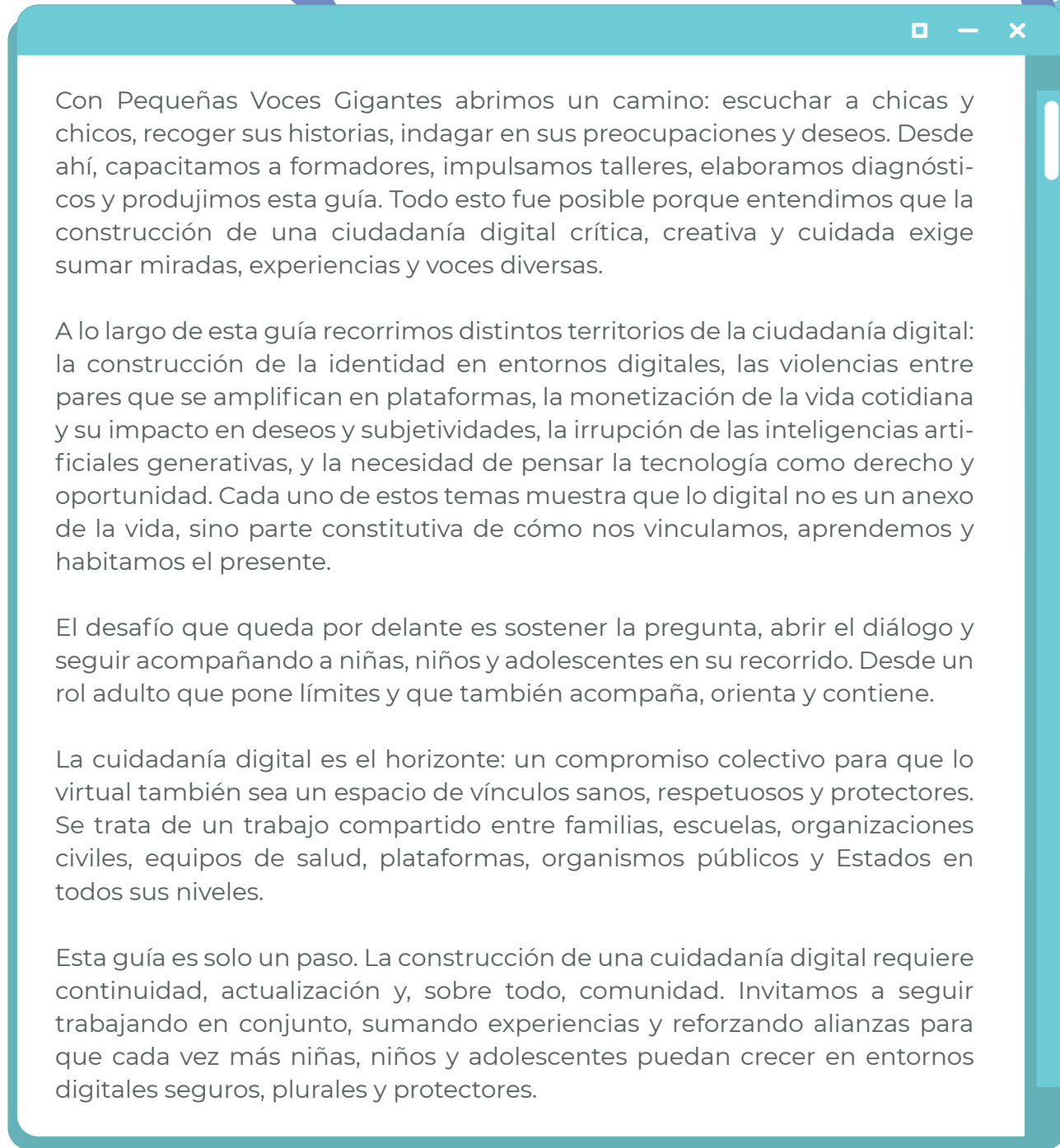
claves para una alfabetización digital activa.

Cómo vincular a chicos y chicas con estas propuestas sin caer en el discurso tecnosolucionista.



El pasaje de la ciudadanía a la ciudadanía digital

Habitar los territorios digitales no es solo estar conectados, es aprender a convivir y hacerlo con intención de cuidado. La ciudadanía digital no se logra de una vez, se construye con tiempo, presencia y escucha.



Con Pequeñas Voces Gigantes abrimos un camino: escuchar a chicas y chicos, recoger sus historias, indagar en sus preocupaciones y deseos. Desde ahí, capacitamos a formadores, impulsamos talleres, elaboramos diagnósticos y produjimos esta guía. Todo esto fue posible porque entendimos que la construcción de una ciudadanía digital crítica, creativa y cuidada exige sumar miradas, experiencias y voces diversas.

A lo largo de esta guía recorrimos distintos territorios de la ciudadanía digital: la construcción de la identidad en entornos digitales, las violencias entre pares que se amplifican en plataformas, la monetización de la vida cotidiana y su impacto en deseos y subjetividades, la irrupción de las inteligencias artificiales generativas, y la necesidad de pensar la tecnología como derecho y oportunidad. Cada uno de estos temas muestra que lo digital no es un anexo de la vida, sino parte constitutiva de cómo nos vinculamos, aprendemos y habitamos el presente.

El desafío que queda por delante es sostener la pregunta, abrir el diálogo y seguir acompañando a niñas, niños y adolescentes en su recorrido. Desde un rol adulto que pone límites y que también acompaña, orienta y contiene.

La ciudadanía digital es el horizonte: un compromiso colectivo para que lo virtual también sea un espacio de vínculos sanos, respetuosos y protectores. Se trata de un trabajo compartido entre familias, escuelas, organizaciones civiles, equipos de salud, plataformas, organismos públicos y Estados en todos sus niveles.

Esta guía es solo un paso. La construcción de una ciudadanía digital requiere continuidad, actualización y, sobre todo, comunidad. Invitamos a seguir trabajando en conjunto, sumando experiencias y reforzando alianzas para que cada vez más niñas, niños y adolescentes puedan crecer en entornos digitales seguros, plurales y protectores.



FARO
DIGITAL

Silicon
Misiones



www.farodigital.org



[farodigitalok](https://www.instagram.com/farodigitalok)



www.siliconmisiones.gob.ar



[siliconmisiones](https://www.instagram.com/siliconmisiones)

